

PT401, *Penpoint*, Vol. 6, No. 6, Junio, 1995.

Sistemas Ineludibles

Pastor Randy Booth

Interpretar la Biblia sistemáticamente (de acuerdo a algunos principios o procedimientos subyacentes) es algo ineludible. Aún aquellos que afirman tener una comprensión mística de la Escritura o de la voluntad no escrita de Dios emplearán un “sistema” de interpretación. Además, negar la naturaleza sistemática de la revelación de Dios sería rechazar la unidad de Dios mismo. Puesto que Dios no puede mentir, tampoco puede contradecirse a Sí mismo. Así que, esperamos que la palabra de Dios, de principio a fin, sea internamente consistente y coherente. Por lo tanto, cualquier sistema aceptable de interpretación bíblica debe tomar en cuenta la unidad de Dios y Su revelación.

Nuestro sistema de interpretación provee el “patrón” por el cual medimos el significado de la Escritura. Dos personas que discuten sobre el tamaño de una sala mientras usan dos estándares diferentes de medida nunca resolverán el conflicto. Y tampoco las disputas doctrinas se resolverán hasta que se resuelvan las cuestiones hermenéuticas básicas. ¿Qué principios (sistema) interpretativos fundamentales proveen el estándar por los cuales se pueda obtener un entendimiento preciso y consistente? Este asunto fundamental a menudo es pasado por alto con resultados desastrosos.

Aunque hay muchos principios hermenéuticos necesarios para el entendimiento adecuado de las enseñanzas de la Biblia, uno de los asuntos más básicos tiene que ver con la relación que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. ¿Debiésemos ser Cristianos del “Nuevo Testamento” o Cristianos de “Toda la Biblia?” En otras palabras, ¿Es el Antiguo Testamento aún válido y autoritativo para instruir y dirigir a los Cristianos, o acaso el Nuevo Testamento reemplazó al Antiguo? Estos dos sistemas de interpretación encuentran su expresión más plena en la **teología del pacto** y en la **teología dispensacional**. La teología del pacto enseña una **unidad básica**¹ entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, con el Nuevo fluyendo a partir del Antiguo y edificado sobre él. La teología dispensacional requiere una discontinuidad básica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, una anulación del Antiguo debido a la inauguración del Nuevo.²

Hay Cristianos que se apegan a la noción de que cualquier punto intermedio entre los dos “extremos” es donde se ha de encontrar la verdad.³ El ser moderado es algo que suena a “tener la mente abierta,” suena tan noble. Sin embargo, tal visión ingenua no puede ser sustentada. No hay punto intermedio, en cuanto a sus nociones operativas, entre la continua validez del Antiguo Testamento y su anulación. Esta pseudo-afirmación a la “neutralidad” y

1 El Nuevo Testamento, edificando sobre la revelación previa del Antiguo Testamento, ciertamente ofrece una revelación mayor y más detallada de Dios y Su obra redentora y su cumplimiento.

2 Ambas teologías, la dispensacional y la pactal, permiten cierta continuidad y cierta discontinuidad. Sin embargo, cada una respectivamente asume la continuidad y la discontinuidad como su principio operativo fundamental.

3 La “evolución teísta” es un buen ejemplo de este tipo de pensamiento débil. El sostener la mitad de una verdad y la mitad de una falsedad solamente crea una nueva posición falsa.

a la “racionalidad” es una ilusión. Tal posición no es sino una tercera posición “extrema.” La pregunta no es “¿Tienes un sistema?”, sino más bien, “¿Es tu sistema consistente o arbitrario?” y “¿Está establecido a partir de la Biblia misma?” Si uno afirma rechazar los sistemas antitéticos de la teología del pacto y la teología dispensacional, ¿entonces por cuál tercer conjunto de principios llevaremos a cabo la tarea de la interpretación?

La cuestión de la validez continua del Antiguo Testamento se resolverá, para los creyentes del Nuevo Testamento, claro está, apelando a las enseñanzas del Nuevo Testamento. Aquellos que reconocen el Nuevo Testamento como autoritativo pueden confiar en esta porción de la palabra de Dios para adjudicar apropiadamente el lugar del Antiguo Testamento en la vida del Cristiano. ¿Qué dice el Nuevo Testamento sobre el uso del Antiguo Testamento?

Encontramos amonestaciones explícitas en el Nuevo Testamento para que los creyentes confíen en la autoridad del Antiguo Testamento. Cuando Jesús dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4), estaba citando y se estaba refiriendo al Antiguo Testamento. Jesús fue rotundo sobre el hecho de que su ministerio no invalidó la autoridad del Antiguo Testamento, afirmando: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mat. 5:17-19).

Los Bereanos “escudriñaban cada día las Escrituras [**Antiguo Testamento**] para ver si estas cosas eran así” (Hechos 17:11). Incluso la enseñanza de los apóstoles debía pasar el escrutinio del **Antiguo Testamento**. Pablo se refiere al **Antiguo Testamento** cuando dice en Romanos 15:4, “Porque las cosas que se escribieron antes [**Antiguo Testamento**], para nuestra enseñanza se escribieron...” En 1 Corintios 10:11 se nos dice, “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas [**Antiguo Testamento**] para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” Y una vez más leemos con aprobación del uso que hace el Nuevo Testamento de las Escrituras del **Antiguo Testamento** en 2 Timoteo 3:15-17:: “Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras [**Antiguo Testamento**], las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura [**Antiguo Testamento**] es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Además de estos pasajes, Cristo y los escritores del Nuevo Testamento, citan y aplican una y otra vez las Escrituras del **Antiguo Testamento** a los creyentes del Nuevo Testamento.⁴ El Nuevo Testamento no hace a un lado al **Antiguo Testamento**. Confía en la validez continua del **Antiguo Testamento**, y la enfatiza, para el pueblo de Dios en el Nuevo Pacto. Como ha escrito el Dr. Bahnsen, “todo lo que Dios ha dicho debiese ser aquello por lo cual el hombre viva (Mat. 4:4), no solamente aquellas cosas que Dios haya

4 E.g., 2 Cor. 6:16-18; Rom. 8:36; 9:25-26; 10:6-8, 11, 13, 15; Gál. 4:27; Heb. 8:8-12; 10:30; 13:5; 1 Ped. 2:10; etc.

hablado dos veces (y en los lugares apropiados). Debemos vivir por toda la Escritura a menos que Dios explique otra cosa...”⁵

Vemos un ejemplo de cómo el Rev. C. C. Jones aplicó este principio de interpretación bíblica a la cuestión de la pena capital. Este mismo principio de continuidad ha de ser aplicado a todas las otras cuestiones doctrinales. En una carta a su hijo en 1850, el Rev. Jones le aconsejó:

La falacia de tu joven amigo sobre la cuestión de la pena capital, en tanto concierne a las Escrituras, yace en el establecimiento del Nuevo Testamento por encima del Antiguo, cuando ambos son igualmente la Palabra de Dios, igualmente autoritativos, y forman una revelación perfecta, *una* norma perfecta de fe y práctica. No son, en ningún sentido, antagónicos, sino consonantes, y se respaldan mutuamente el uno al otro. Nada es hecho de lado en el Antiguo Testamento por parte del Nuevo excepto los tipos, sombras y leyes ceremoniales, todo los cuales hallan su cumplimiento en nuestro Señor y salvador Jesucristo, y expiran, como dirían los abogados, por el estatuto de su propia limitación. Pero todas las leyes de Dios que encarnan nuestras responsabilidades para con Dios y los hombres, ya sean sociales o civiles, continúan siempre en vigencia. Estas leyes son reconocidas en el Nuevo Testamento, pero no repetidas *in extenso*, no habiendo necesidad de ello... El Nuevo Testamento está edificado a partir del Antiguo y sobre él, y no es contrario a él en ninguna cosa. Siempre reconoce y respalda al Antiguo.

Otra falacia de tu joven amigo es que no estamos obligados a hacer nada excepto lo que se nos ordena de manera distintiva en tantas palabras por parte del Nuevo Testamento para así hacer. Percibes al momento que este principio no puede ser admitido sin involucrarnos en muchas dificultades. Esta falacia surge a partir de la primera y cae con ella. Todo lo que es necesario es que el Nuevo Testamento reconozca al Antiguo, y que los dos sean unidos en *una* revelación perfecta. Ninguno está completo sin el otro...

No necesito seguir adelante. Pienso que ahora puedes seguir manejando la controversia con esta pequeña ayuda.⁶

La práctica dispensacionalista de separar al Nuevo Testamento del Antiguo Testamento, como si pudiésemos determinar cualquier doctrina en su relación apropiada con la historia redentora solo con el Nuevo Testamento, es un método injustificado, peligroso y equivocado de determinar la verdad. El problema con este método no es tanto el uso del Nuevo Testamento como punto de partida – puesto que el Nuevo Testamento inmediatamente nos señala hacia el Antiguo Testamento – el problema real es que no solamente quiere que comencemos con el Nuevo Testamento, también quiere que nos *detengamos* en el Nuevo Testamento y *resolvamos* todos los asuntos sólo con el Nuevo Testamento.

5 Greg L. Bahnsen, *Theonomy in Christian Ethics [La Teonomía en la Ética Cristiana]* (segunda edición, Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1984), 184.

6 Robert Manson Myers, *Un Georgiano en Princeton*, (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976), 89-90.

La Biblia misma nos dice otra cosa. Dice que toda la Escritura, incluyendo el Antiguo Testamento – es útil para enseñar [establecer doctrina] (2 Tim. 3:16). *Comenzar y terminar con toda la Biblia es la única manera segura de llegar a posiciones doctrinales sanas.*